

# EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: III, No. 148

## SOMOS LAVADOS, MUERTOS, SEPULTADOS Y RESUCITADOS, EN EL BAUTISMO DE CRISTO JESUS

El que bautiza con Espíritu Santo es Jesucristo, (*Juan 1:33 y Mateo 3:11*). El bautismo de Juan fue con agua, y por tanto externo. El bautismo de Cristo es en Espíritu y por el mismo hecho se recibe internamente. Ahora Cristo obra en espíritu, por eso se dice que **“Por un Espíritu somos todos bautizados...”** (*1a. de Corintios 12:13*).

Así que el bautismo del Espíritu Santo y el bautismo de Cristo son lo mismo, porque solamente hay UN bautismo (*Efesios 2:5*).

Cuando se recibe el Espíritu Santo se recibe el bautismo de Cristo, (*Hechos 1:5 y 11:16*). Hay varias formas de recibir el Espíritu Santo, (esto se explica en el tema **“Como se recibe el Espíritu Santo”**).

El divino Espíritu realiza su bautismo en nosotros mediante un lavamiento, una muerte, una sepultura y una resurrección espirituales, en una plena semejanza de la vida, muerte y resurrección de Cristo.

Después de Juan el bautista, la palabra BAUTISMO cobró en el evangelio diversos significados mucho más importantes que el de ser simplemente sumergidos en agua. Bautismo es SACRIFICIO (*Marcos 10:38 y Lucas 12:50*). Es SEPULTURA Y RESURRECCION (*Romanos 6:4 y Colosenses 2:12*). Es MUERTE (*Romanos 6:3 y Lucas 12:50*). Es LAVAMIENTO (*1 Corintios. 6:11 y Tito 3:5*).

La finalidad de este bautismo neocristiano, es asegurarnos en la salvación de Cristo y que todos lleguemos a formar un solo cuerpo. Transcribimos aquí la traducción directa del texto griego de (*1 Corintios 12:13*). **“Y ciertamente con un solo Espíritu fuimos todos bautizados, para ser un solo cuerpo...”**

Este es el bautismo que sucedería y superaría al de Juan reemplazándolo y constituyéndose en el bautismo **uno**, del cuerpo de la iglesia (*Efesios 4:5*).

El bautismo de agua era para el cuerpo carnal y era un acto absolutamente simbólico. Estaba basado en los lavamientos del antiguo

pacto, **“Lo cual era figura hacia el tiempo presente, conforme a la cual se ofrecían presentes y sacrificios que no podían hacer perfecto cuanto a la conciencia al que servía en este culto. Consintiendo solo en viandas y en bebidas y diversos bautismos, siendo normas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de la renovación.”** (Hebreos 9:9, 10).

La iglesia es el cuerpo místico de Cristo, un cuerpo espiritual (1 Corintios 12:27). Por lo mismo no puede recibir un bautismo material. A lo espiritual le corresponde lo espiritual, (1 Corintios 2:13). Pedro dice que el bautismo **“que ahora nos salva”** no quita la suciedad de la carne (1 Pedro 3:21). Dándonos a entender con esto, que el bautismo a que se refiere no es de agua sino el que limpia la conciencia.

El bautismo del Espíritu Santo nos salva porque es un lavamiento de regeneración y renovación (Tito 3:5). Cuando la conciencia es limpiada (regenerada y renovada), de las obras de muerte, entonces demanda la salvación con base en la resurrección de Jesucristo (1 Pedro 3:21). Pero para que la conciencia pueda hacer esta demanda, es necesario que también nosotros hayamos resucitado.

Renovación, regeneración y buena conciencia; son lo mismo que resurrección o nuevo nacimiento. **“Y juntamente nos resucitó...”** **“más pasó de muerte a vida...”** **“...también resucitasteis con él en el bautismo”** **“Si habéis pues resucitado...”** (Efesios 2:5; Juan 5:24; Colosenses 2:12 y 3:1).

Para resucitar antes debe morir y ser sepultado. **“¿O no sabéis que todos los que somos bautizados en Cristo Jesús, somos bautizados EN SU MUERTE?”** (Romanos 6:3). Estas letras vivas, dicen que la muerte de Cristo ha sido nuestro bautismo de limpieza y muerte al pecado. En SU MUERTE somos bautizados, sepultados, muertos y resucitados. Todo esto es espiritual y se efectúa por la fe y es la parte primordial del ministerio del Espíritu. Todo esto es la obra del Espíritu Santo, dándonos un bautismo que en la muerte de Cristo mata, sepulta, da vida y lava, santifica y justifica. Este bautismo es intrínsecamente espiritual. A todo esto, nos induce el Espíritu Santo, siendo esta la forma en que nos bautiza en manera íntegra. “Por un Espíritu somos todos bautizados... nadie puede llamar a Jesús Señor sino por Espíritu Santo... La fe es un don del Espíritu Santo. Nadie puede venir a mí si el Padre no le trajere. El espíritu es el que nos guía a la verdad de Cristo y nos hace saber todo de él (1 Corintios. 12:13; Juan 6:44; 1 Corintios 12:9 y Juan 16:13, 14).

El bautismo del Espíritu Santo empieza por darnos fe en la salvación de Cristo por su muerte y su resurrección, haciendo en nosotros la obra de regeneración, lavándonos y haciéndonos morir al pecado, sepultando al viejo hombre y resucitándonos para llegar a formar un sólo cuerpo, que es la iglesia.

## LA SEMEJANZA DEL BAUTISMO

Hablando del arca en que se salvaron Noé y su familia, el apóstol Pedro dice que tiene su antitipo en el bautismo salvífico que ahora no lava la carne (*1 Pedro 3:21*). Este bautismo tiene su causa, efecto y realidad, en la resurrección de Cristo. La versión Reina-Valera dice; “...en los días de Noé cuando se aparejaba el arca; en la cual pocas, es a saber, ocho personas fueron salvas por agua” (*1 Pedro 3:20*). La pregunta es: ¿Qué es lo que salvó a aquellos, el arca, o el agua? La versión Ecuménica aclara la cuestión diciendo: “...mientras en los días de Noé se preparaba el arca, en la que pocos, o sea, ocho personas se salvaron a través del agua”. Así que el tipo o semejanza del bautismo actual, es o fue el arca y no el agua. Cristo es ahora el arca de salvación (*Hechos 4:12*). En él somos ahora bautizados, no en el agua. “Con ella se simboliza el bautismo que ahora os salva, el cual no consiste en quitar una impureza corporal, sino en pedir a Dios una conciencia buena; y todo, por la resurrección de Jesucristo”. (*Versión Ecuménica*). Pablo dice: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis vestidos” (*Gálatas 3:27*). Aquí vestido y bautismo son en Espíritu. Ser bautizados en Cristo, es ser bautizados en su muerte. (*Romanos 6:3*). Jesús se refirió a su muerte como a un bautismo. “Empero de bautismo me es necesario ser bautizado: y ¡cómo me angustio hasta que sea cumplido!” (*Lucas 12:50*). Y en este bautismo de su muerte, somos bautizados todos.

La forma de morir con él, es morir al pecado (*2 Timoteo 2:11* y *2 Corintios 5:14,15*). En el capítulo 6 de Romanos, el bautismo de agua ni siquiera está sugerido. Aquí los elementos que Pablo expone sin lugar a dudas, son la muerte y resurrección de Cristo, así como la muerte de los conversos al pecado, como semejanza de su bautismo de muerte. El *verso 2* dice: “Los que somos muertos al pecado...” “Sabido que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él...” (*verso 6*). “Así también vosotros pensad que de cierto estáis muertos al pecado” (*verso 11*). Y una vez muertos fuimos “sepultados con él, mediante el bautismo en la muerte”. (*verso 4, traducción directa*).

La semejanza entonces es: **1.-** Nuestra muerte al pecado es la semejanza de su muerte; misma que fue su bautismo de angustia. **2.-** La vida nueva o nueva criatura, es la semejanza de su resurrección. “Para que, así como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”. Porque si fuimos injertados juntamente con él a la semejanza de su muerte, así también lo seremos a la de su resurrección” (*Romanos 6:4,5*). Esta es la verdad textual y espiritual

que Pablo obsequia a los hermanos de Roma. El bautismo que aquí expone, no es el de Juan, ni tiene que ver con el agua sino con el bautismo expiatorio de la muerte de **“Cristo, el cual POR EL ESPIRITU ETERNO se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios para limpiar con su sangre nuestras conciencias para servir al Dios vivo”** (*Hebreos 9:14*).

Ya vimos que la palabra bautismo, en la doctrina de Cristo no tiene un significado estricto, sino espiritual y diverso. No obstante, donde quiera que se dice “bautismo”, se cree ver agua, y donde se dice “agua”, se quiere ver bautismo, como si fuesen cosas inseparables o inherentes, lo cual ya vimos que no es así. La causal de esto, es la doctrina común predominante, que no considera la significación espiritual sobre el bautismo.

Jesús dijo: **“El que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”** (*Juan 3:5*). Este nacimiento inequívocamente es espiritual y Jesús lo enfatiza así: **“Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, Espíritu es”** (*verso 6*). No hay cosa alguna que nazca del agua física y que sea espiritual, ni aunque sea “agua bendita”. Jesús nos hace ver que lo material no puede producir lo espiritual. La carne produce carne. Pero lo espiritual sólo puede producirlo el Espíritu. Consecuentemente el agua que produce el nacimiento en el espíritu, es espiritual de necesidad. Versículos que nos hablan del agua espiritual son: (*Deuteronomio 32:2 y Juan 4:5-14*). Jesús habla aquí de “agua viva” y esta agua solamente él la puede dar. Esta agua concede vida eterna. El que la bebe no tendrá sed jamás.

En (*Juan 7:37*), Jesucristo ofrece su palabra para que los sedientos beban de él. Con esta agua limpió a los suyos (*Juan 15:3*). Santiago y Pedro nos dicen que Dios nos engendra y nos hace RENACER por medio de SU PALABRA (*Santiago 1:18 y 1 Pedro 1:23*).

Si en el bautismo también se nace, este sería un tercer nacimiento. No sería nacer otra vez, sino nacer otras dos veces. Y esto no lo dice la palabra de Dios.

*NOTA: Los versículos citados que no digan igual que la versión Reina/Valera. Son tomados de la traducción directa del texto griego.*

E.M.I.D.  
EMISIONES MESIANICAS DE LA  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx